

rutina sus labores, sin conocer ni las diferentes calidades de la tierra, ni los abonos que le pertenecen, ni el modo de mejorar el arbolado y las razas de animales, ni tener la menor idea de los innumerables y útiles conocimientos que presenta hoy la Agricultura, tan abatida al presente entre nosotros, como ensalzada en otro tiempo, cuando los mas gloriosos Dictadores de Roma dejaban con pena la Esteva, para empuñar el Cetro y tomar el mando Supremo de la República y de los Exércitos; y vencidos y arrojados los enemigos volvian con tanto placer como honra á uncir sus bueyes y gobernar el arado?

Hoy afligida, pobre y despreciada, reclama vuestro auxilio, vuestro amparo y vuestras luces: no despreciemos sus lágrimas, sino queremos que sus males y miseria pasen á nuestras Ciudades. Poned una Cátedra de Agricultura y pronto conoceremos cuanto vale lo que tanto despreciamos: en ella el rico y descansado propietario aprenderá á ser agrónomo sin trabajo ni fatigas: los conocimientos adquiridos en ella le conducirán con placer á visitar sus haciendas y de su boca oirá con asombro el labrador el modo de mejorar sus labores y uno y otro tocarán por experiencia los felices resultados de esta ciencia, y verán la presente aridez de sus campiñas muy en breve convertida en deliciosas heredades y tranquilas mansiones de paz, de salud, de descanso, de recreo, de conveniencia y riqueza.

